

EL MITO FUNDACIONAL GALAPERO

Por: MOISES PINEDA SALAZAR

Desde una perspectiva del trámite de los conflictos, el llamado “Mito Fundacional Galapero” fue un material simbólico que hasta bien entrado el Siglo XX satisfizo las necesidades de identidad de la sociedad barranquillera. Ese relato expresaba una realidad ambiental en la que la paradoja del agua¹ ejercía una fuerza ordenadora/ desordenadora de la vida urbana en Barranquilla; ofrecía el registro de una base tecnológica que hacía viable una incipiente industria íntimamente ligada con la actividad pecuaria² y, mismo tiempo que articulaba a la ciudad-urbana- con la provincia- rural-, proveía de la argumentación necesaria para romper con los lazos de todo tipo que tradicionalmente la ataban a Cartagena³.

Algún cronista barranquillero⁴, defiende la validez del mito según el cual sobre la base de una afirmación del General Juan José Nieto ⁵, Domingo Malabeth ⁶, en un trabajo recopilado bajo el título de “Resumen histórico de los terrenos del distrito de Barranquilla” publicado en 1878 por el Diario “El Promotor”, le sirve de fundamento para que en la obra de José Ramón Vergara y Fernando Baena ⁷, publicada en el año de 1922, se popularice la versión de que *Barranquilla fue fundada en 1629 por unos ganaderos provenientes de Galapa* que, en medio de la sequía, habían llegado siguiendo sus reses sedientas. La defensa la hace con el argumento de que los elementos que le dan cohesión a las comunidades urbanas, tienen que ser sencillos y elementales: “*Si los Romanos tienen como aceptable y promueven el mito de su fundación por los hermanos Rómulo y Remo, amamantados por una loba, ¿por qué no aceptar que a Barranquilla la fundaron unas vacas?*”⁸

Veamos el contenido del relato mítico:



“Allá por los años de 1620⁹, los pobladores del vecino pueblo de Galapa, que se ocupaban con buen éxito en la agricultura y en la cría de toda clase de ganados, porque aquellos terrenos estaban cubiertos de pastos naturales, y tenían abundancia de aguas, comenzaron a notar que éstas disminuían gradualmente, años tras años, hasta que los vecinos tuvieron que adoptar el único recurso que les quedaba para conservar sus ganados que era pasarlos a la ribera del Magdalena en la estación veraniega. Así lo hicieron durante algunos años; pero llegó una época en que la falta de lluvias fue tal en esta estación que puede

afirmarse que la escasez de aguas en la época respectiva fue absoluta y todas las charcas que retenían aguas durante el invierno y gran parte del verano, se secaron casi súbitamente.

Y cuando menos lo temían, los ganados después de haber consumido la última gota de agua existente se salieron de los montes y entraron en el sitio sedientos, agotaron el resto de agua que encontraron en las antiguas charcas, entraron en los patios y agotaron lo que encontraron en las casas, recorrieron el pueblo de un extremo a otro, y bramando se volvieron hacia los montes.

La mayor parte del ganado que salió de los montes de Galapa tomó rumbo hacia el norte, trasmontó la sierra y descendió hasta el lugar llamado entonces las “Sabanitas de Camacho”. Aquel fue el lugar escogido instintivamente por el ganado, y llegó a ser el punto común de estancia de los ganaderos.

Así comenzó la existencia del lugar llamado Camacho. Los alrededores de Camacho tenían abundancia de pastos naturales, los anegadizos situados hacia el norte estaban constantemente cubiertos de toda clase de

plantas acuáticas fijas, y plantas flotantes arrastradas por las aguas del río en sus grandes crecientes. Todas estas favorables condiciones invitaban a los agricultores y ganaderos a permanecer en aquel terreno.

El ganado que quedó en Camacho continuó pasando los veranos e inviernos en sus alrededores y poco a poco fue descendiendo a los playones donde prosperaban rápidamente; y debido a esto comenzaron a construirse algunas chozas en el lugar que hoy llamamos “La Playa”, en ambos lados del Arroyo Grande que en aquellos tiempos vertía sus aguas por tal punto.

Así seguían los habitantes de Camacho¹⁰ y “La Playa” disfrutando de todas las buenas condiciones de aquellos terrenos; pero andando el tiempo, llegó un día que en el curso de un horroroso temporal sobrevino un fuerte mar de leva, y grandes masas de aguas lanzadas del mar hacia la tierra, pasando por sobre las islas, llegaron a los playones, los anegó y anegó también una grande extensión del terreno siguiente, dejando en él al retirarse en lugar de los pastos que existían un desierto de arenillas.

Aquello fue un desastre, más aún, una catástrofe: el agua salada y la arenilla, habían matado todo principio de vegetación. Jamás han vuelto a adquirir aquellos terrenos su importancia primitiva.

Desde entonces comenzó el movimiento de traslación de hombres y cosas, por la margen occidental del Magdalena, que se detuvo en el terreno que ocupaba esta población. Esta retirada produjo a Camacho un aumento de población y con él surgió un conato de la fundación de un pueblo de carácter duradero. Aquel terreno tenía todas las condiciones necesarias para la fundación de una ciudad; comenzaba el pueblo en la misma barranca del río, este tenía en aquella parte aguas muy profundas para el anclaje de embarcaciones mayores de gran calado, espacio suficiente en la ribera para fondear un gran número de embarcaciones mayores de gran calado, espacio suficiente en la ribera para fondear un gran número de embarcaciones de toda cala.

La pequeña población aumentaba gradualmente su número de habitantes casi sin esfuerzos... Cada establecimiento de aquellos llegó a ser un núcleo y agrupación de individuos más o menos numerosos, según la importancia de los cultivos.

Así surgieron, entre otros ya olvidados, los caseríos llamados Siape, La Concepción y Veranillo.

Los primeros ocupantes del terreno al recorrer la orilla de la ciénaga encontraron en dos o tres puntos algunas barrancas de poca altura y, en virtud de esto, primero de un modo festivo y después con mucha seriedad, lo llamaron “Sitio de las Barrancas de San Nicolás” cuyo nombre llevó por mucho tiempo, según consta por documentos posteriores que hemos consultado.

Decididos los primeros ocupantes del terreno a fijar en él su residencia definitiva, invitaron a sus amigos ausentes, llamaron a sus parientes y allegados y comenzaron los desmontes y la demarcación de solares, sin atender a reglas de ninguna especie y cada uno obró según su leal saber y entender. Esto sucedía en el año de gracia de 1629, según lo afirma el Señor Juan José Nieto en su “Geografía de la Provincia de Cartagena”, publicado en 1839.”¹¹

Como lo había hecho casi tres siglos atrás el cronista Fernández de Oviedo¹², también Nieto describe a Barranquilla como un lugar de Comercio: “Siendo puramente comercial, ella es donde se establecen todos los grandes negociantes que se dedican al tráfico en aquellos pueblos, como que es el punto donde se compra y da salida a todos ¹³ los frutos de los tres cantones”

La evidencia documental exhibida por José Agustín Blanco Barros, demuestra la existencia “prácticamente continua de hatos de ganados (vacuno, caballar y de cerda) cerca de las bocas del río por lo menos desde antes de 1560:

*“Mucho antes de que Nicolás de Barros estableciera sus actividades agropecuarias cerca de las bocas del río Magdalena, su abuelo Joseph de Barros I y su bisabuelo Pedro de Barros I habían tenido hatos de vacunos y porqueras **en la misma parte**. También los había tenido mucho más antes Juan de Escalante, el primer encomendero de Galapa. El único que no figura en la colonización y explotación del sector es Pedro de Barros y De la Guerra II, padre de Nicolás porque desde muy joven, como ya se anotó, él emigró a Coro en Venezuela”* Estos datos concernidos con diligencias fechadas en 1560, 1559 y 1574¹⁴ demuestran la existencia de este tipo de actividad pecuaria en la zona de las Sabanas de Camacho, mucho antes de la fecha en que se data esta supuesta fundación de 1620/29, lo cual ha servido para argumentar acerca del carácter mítico de esa circunstancia fundacional¹⁵ ocurrida “*junto a la mar a las bocas del río grande*” según el relato, que es el territorio correspondiente a la encomienda de Camacho, ubicada entre la desembocadura del Río y hacia el poblado de La Playa- al Noroccidente-, distante del lugar donde posteriormente se ubicó la Hacienda de “San Nicolás”.¹⁶



Aguateros

Como toda creación mítica, la de las “vacas y los campesinos galaperos”, supone la articulación de elementos que, por el camino de la tradición oral llegan a contener unos significados que resultan apropiados para expresar una idea común, compartida, aceptada y aceptable.

A falta de una documentación que lo pruebe, vamos a ensayar una hipótesis fundamentada en las ciencias del comportamiento que explican los procesos de elaboración del material simbólico.

Seguramente que nos podrá servir, así sea provisionalmente, como un conjunto de indicadores que nos expliquen cómo una sociedad urbana en tránsito hacia la modernidad, hizo suyo un mito fundacional, elemental y rural pero de una gran fuerza en el pensamiento colectivo.

Ensayemos una interpretación acerca de los elementos del mito en la perspectiva de las tensiones y los conflictos evidentes en la vida urbana de Barranquilla entre 1839 y 1922: la escasez de agua potable y el río, las vacas y la industria Barranquillera, las tensiones entre ruralidad y urbanización, las tensiones diferenciadoras con la “ciudad madre”, Cartagena y los “*acertijos*” acerca del Linaje de los Fundadores.

La escasez de agua potable y el río



Acueducto y Caño del Mercado

Durante toda su historia, la escasez de agua apta para el consumo humano contrapuesta a la existencia de un río y la abundancia de la lluvia es una constante en la evaluación de la calidad de la vida urbana en Barranquilla.¹⁷

Puede decirse que el material mítico disponible en el “Mito Galapero” reafirmaba, en negativo, la utopía urbana de superar la escasez y domeñar el comportamiento del agua.¹⁸

Para 1922, fecha en la que se registra documentalmente la popularidad del mito, la ciudad asumía un empréstito de siete millones de dólares con el que despegaría el esfuerzo orientado a modernizar el amoblamiento urbano y el equipamiento del acueducto que luego sería municipalizado el 6 de Diciembre de 1924

Las vacas y la industria Barranquillera

“A propósito de la ganadería, su importancia comenzó a perfilarse desde mediados del siglo XIX con la introducción de los pastos artificiales, la utilización del alambre de púas, el creciente consumo de sal y la implantación en pequeña escala de nuevas razas.

A lo anterior se le sumaron las perspectivas abiertas por el mercado antillano con la guerra de los Diez Años en Cuba (1868-1878). Todos esos elementos confluyeron en la expansión ganadera que animaría gran parte del comercio exterior del país con ventas externas de cuero y dos bonanzas de exportación de ganado en pie durante el último cuarto del siglo XIX.

Muchos negociantes barranquilleros dirigieron considerables inversiones al renglón agropecuario. (...) Paralelamente se fundaron establecimientos semifabriles donde se transformaban materias primas provenientes del sector agropecuario dando origen a las tradicionales talabarterías, curtiembres, zapaterías, fábricas de velas, y jabones pioneras de la industria local. En tal sentido las actividades industriales nacieron subordinadas a las actividades ganaderas, eran subsidiarias de estas, imprimiéndole a la industria barranquillera un carácter sui generis”¹⁹

En suma, las relaciones existentes entre la economía y la sociedad barranquillera, dedicada al comercio, la banca y la industria, con las actividades agropecuarias que se desarrollaban en la ribera oriental del río Magdalena en Sitionuevo, Pedraza, Salamina, El Banco; en Mompo y Honda y en la Provincia de Sabanalarga, eran tales que el desarrollo de la industria barranquillera fue subsidiario y subordinado a la actividad ganadera.

Para 1923 el Departamento del Atlántico contaba con 165.000 reses vacunas y 170.000 para 1934. Mucho les debía la ciudad a las vacas.

Las tensiones entre ruralidad y urbanización



Calle del Comercio

Para 1922, Barranquilla empezaba a consolidar un proceso de transformación en las formas de percibir el espacio urbano, originadas por la incapacidad de “*La Vieja Ciudad*” para responder a las nuevas realidades tecnológicas que se fueron abalanzando sobre ella sin darle tiempo ni respiro para prepararse o adecuarse. Así llegaron a Barranquilla el ferrocarril, el tranvía a vapor, el tranvía de mulas, el automóvil, el avión, la telefonía, la electricidad, el alumbrado público, la conducción del agua potable hasta los usuarios domésticos, comerciales e industriales etc.²⁰ Y así, todos estos adelantos tecnológicos, al llegar a la ciudad competían por el espacio urbano disponible y daban a la ciudad ese aspecto desordenado y azaroso propio de las urbes que crecen de forma no planificada.²¹

Las elites locales se dieron a la tarea de repensar la ciudad rompiendo y estableciendo soluciones de continuidad entre la ciudad provinciana y la ciudad moderna.

El Barrio El Prado fue un proyecto de una Nueva Ciudad que tuvo la capacidad de inducir, desde lo local para lo nacional,²² un proceso de inversión pública y privada para financiar la construcción de vías públicas, acueducto, alcantarillado, telefonía, electrificación, el desarrollo de nuevos marcos jurídicos que orientaron la construcción de nuevas urbanizaciones- Boston, Delicias, Bellavista- siguiendo los parámetros de planeamiento urbano impuestos por El Prado, construcción de infraestructura portuaria²³, en oposición a “*La Vieja Ciudad*” que, desde ya, empezaba a ser abandonada por sus elites.

El meta/relato, entonces, reconoce dos percepciones o imaginarios colectivos: el azar en el formación/ transformación de la ciudad y el mantenimiento de un continuo mítico con lo provinciano, como una “concesión” que se hacía ante lo inevitable de la ruptura entre lo rural y lo urbano.

“El Mito Galapero”, proporcionaba a los habitantes de la Urbe un elemento que exorcizaba los demonios de la culpa, lavaba el pecado y proporcionaba el pago necesario por la traición a lo vernáculo y raizal, a cambio de lo moderno y urbano.



El Prado

Las tensiones diferenciadoras con la “ciudad madre”: Cartagena.

Para la época, un cuarto conflicto en el espacio urbano barranquillero tenía que ver con las viejas rencillas de las guerras de independencia entre Cartagena y Santa Marta y, alternativamente, entre estas y Barranquilla que era objeto de sus intrigas orientadas a disputarse la supremacía portuaria.

La ciudad percibía como necesario diferenciarse en su origen de aquellas, como respuesta a las fuerzas tradicionalistas de la ciudad que pugnaban por mantener, no solo los vínculos históricos, sociales y culturales con la ciudad de Cartagena ²⁴, sino restablecer los políticos y administrativos que la misma historia se había encargado de romper.

La presencia y la influencia de las fuerzas “cartageneristas” era tal que se concretó en un imaginario proyecto urbanístico de carácter público, El Parque 11 de Noviembre, que sería el escenario para la escenificación de la parafernalia republicana que incluía desfiles, banderas, actos religiosos y sesiones académicas, que relievaban en grado sumo las relaciones históricas de la ciudad de Barranquilla con el Estado Soberano de Bolívar o con el Estado de Cartagena²⁵.



Diego A de Castro
Gestor del “Registro de Padilla”

En lo político, las cosas eran a otro precio.

Las maniobras de los dirigentes atlantiquenses coronaron sus objetivos cuando, complotando en contra de la aspiración de la dirigencia cartagenera de llevar al Conservador Cartagenero Joaquín F Vélez a la Presidencia de la República, convencieron al General Juanito Iguarán para adulterar los registros de la Provincia de Padilla y convirtieron en ganador, por doce votos de diferencia, al General Conservador y Boyacense Rafael Reyes.

La contraprestación a este fraude, fue la creación del Departamento del Atlántico, segregándolo del territorio Bolivarenses y el nombramiento en principalísimos cargos a los gestores y consumidores del que se conoce como “el



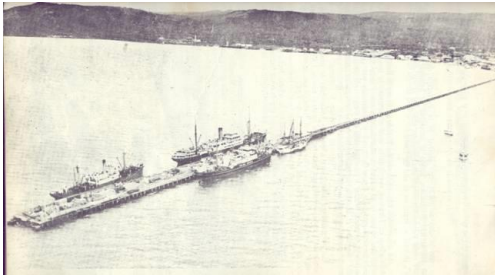
Rafael Reyes
Beneficiario del “Registro de Padilla”

chocorazo”.

En lo económico, las tensiones llegaban a nivel del encono en continuidad de las disputas que surgieron desde principios del Siglo XIX, cuando las contra elites cartageneras y samarias buscaban que Barranquilla se articulara al comercio mundial.

La habilitación de Sabanilla, la construcción del ferrocarril de Bolívar, la fábrica de una Aduana – Sabanilla, Salgar, Barranquilla- de un muelle en la Bahía de Cupino- Puerto Colombia-, llevan a que en el Siglo XX la ciudad viva el frenesí, la histeria colectiva, de ser Puerto Marítimo y Fluvial, habilitando las Bocas de Ceniza con

lo cual se consolidaba la preeminencia portuaria de Barranquilla sobre las ciudades del Caribe Colombiano. Una disputa ruinosa que aún no cesa.²⁶



Muelle de Puerto Colombia

En lo institucional, la necesidad de romper los lazos con Cartagena no solo se expresa en la dimensión de lo político y lo económico, sino que también se manifiestan en lo ideológico- filosófico y confesional.

Así, tenemos los esfuerzos de la Logia Siglo XIX N° 24 y de la Iglesia Barranquillera por independizarse de sus matrices Cartageneras. Desde 1911, ambas empiezan a hacer gestiones con autoridades nacionales e internacionales para lograr su autonomía en relación con

“La Heroica”.

La Logia Masónica alcanzó sus metas hacia 1921. La Iglesia Católica solo concretaría su aspiración en 1932, nueve años después.

Como puede constatar, “*El Mito Galapero*” registra metafóricamente, simbólicamente, estas tensiones y contribuía a suprimir las relaciones atávicas entre Barranquilla y Cartagena, desvirtuando o relegando al olvido, cualquier relación con la “*ciudad madre*”, muy a pesar del esfuerzo que los “*cartageneristas*” hacían para lograr el efecto contrario²⁷.

Los Acertijos sobre el Linaje de los Fundadores.

“*El Mito Galapero*” recurre a una continuidad en la historia que lo hace creíble.

Tal circunstancia está definida en la disolución de la Encomienda Galapera que une a la hacienda de “San Nicolás”²⁸ con los linajes del Caribe a través de la persona de Doña María Arias Cabeza de Vaca, hija de Alonso Arias Vaca, Gobernador de Cuba.

Fue doña María, esposa de Don Pedro de Barros y de la Guerra II, padre de Don Nicolás de Barros y Angulo De la Guerra, cuarto encomendero del pueblo de Indios de Galapa, fundador y Señor de la Hacienda de “San Nicolás” luego del fin de la era de las encomiendas en 1620.

Que los descendientes de Los Cabeza de Vaca se vinieron para Barranquilla a fundar la Hacienda de San Nicolás entre 1627 y 1637, y que ese linaje nos unía con nuestros mercados en Coro- Venezuela- y en el Caribe- Cuba-, son verdades históricas.²⁹

Sin embargo, al tiempo mismo que se popularizaba, la utilidad del “*Mito Fundacional Galapero*” era superada prontamente por la realidad urbana de la ciudad.

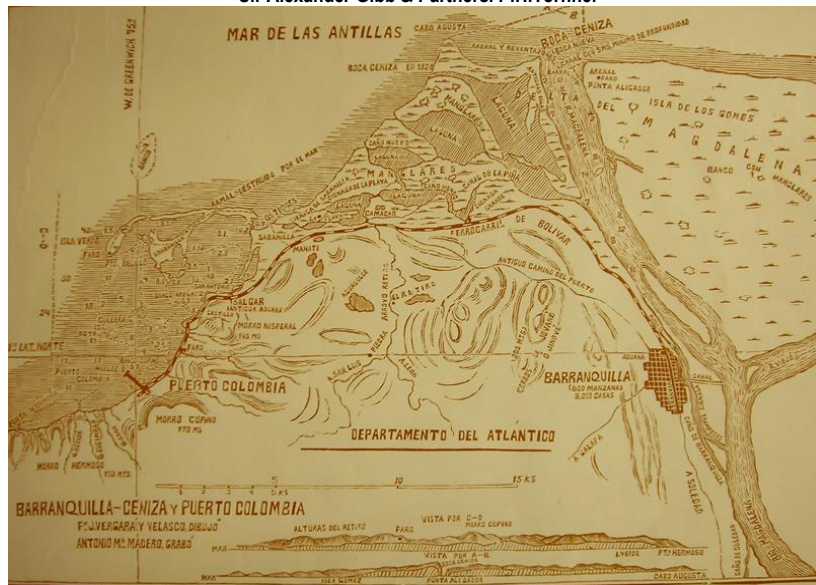
Desde los inicios de los años 20’s, los barranquilleros se dieron a la tarea de construir los elementos necesarios para refundar a Barranquilla alrededor de una “*Nueva Metáfora*”, de un “nuevo discurso mítico”, de un nuevo “símbolo”.

Este acto de refundación se protocoliza en Diciembre de 1931.

MAPAS DE LA DESEMBOCADURA DEL MAGDALENA.



El Delta del Río Magdalena en 1780. En líneas punteadas, las obras construidas hasta 1936 Sir Alexander Gibb & Partners. P.H.Tornhe.



Mapa de la Desembocadura del Magdalena
Comisión Vergara y Velasco 1910

¹ Morir de sed, rodeados de agua

² Botones, velas, jabones, curtiembres, marroquinería, pegantes, tasajos, embutidos

³ Barranquilla proviene de una saga Galapera, no Cartagenera.

⁴ El autor se refiere a Don Alfredo De La Espriella a quien le adjudica la autoría del comentario

⁵ En su obra, “*Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada descrita por cantones*”, publicada en 1839, el General Baranero Juan José Nieto da cuenta de una fecha para la fundación de Barranquilla en 1629, “sin hacer ningún tipo de comentarios al respecto y sin mencionar ningún soporte documental para su afirmación”.

⁶ **GOENAGA Miguel**. “Lecturas Locales”. Imprenta Departamental. Barranquilla 1953- “Los verdaderos historiadores. La ilustre personalidad de don Domingo Malabeth”- Pág.339

⁷ **VERGARA, José Ramón y BAENA, Fernando**. “Barranquilla: su pasado y su presente.” Taller Tipográfico del Banco Dugand, Barranquilla 1922

⁸ Opinión atribuida por el autor a Alfredo De la Espriella, director del Museo Romántico de Barranquilla.

⁹ Es interesante notar la coincidencia de estas fechas con las correspondientes a la supresión de las encomiendas, los inicios de la boga esclava y la construcción de las defensas amuralladas del Puerto de Cartagena.

¹⁰ El ámbito descrito corresponde al de las proximidades de la llamada “Ciénaga Grande” que formaba parte de la estructura original de lo que hoy denominamos “Ciénaga de Mallorquín”, mucho antes de que el perfil de las Islas, Caños y Lagunas fuera modificado por las obras de Bocas de Ceniza.

- ¹¹ **MALABETH CASTAÑEDA, Domingo.** “Fundación de Barranquilla”- Ver en:” **VERGARA, José Ramón y BAENA, Fernando.** “Barranquilla: Su pasado y su presente. 2º ed. Barranquilla, Banco Dugand, 1946 y ss.
- ¹² **FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo.** Historia general y natural de las indias, islas y tierra firme del mar océano. Asunción Paraguay, Guaranía, 1944.” De allí se partió el gobernador al mismo día, é llegó a dormir en la costa del río Grande: no halló allí pueblo sino un varadero de canoas, y estaban allí unos indios mercaderes de la Gobernación de Sancta Marta, que tenían dos canoas llenas de Camarones secos que traían por mercadería, é yban á aquel río Grande a tractar con aquella mercadería, é con sal é otras cosas”
- ¹³ **VEGA LUGO Alexander.** “Los orígenes de Barranquilla”. Ediciones Uninorte. Barranquilla 2000. “El ganado que quedó en Camacho continuó pasando los veranos e inviernos en sus alrededores y poco a poco fue descendiendo a los playones donde prosperaban rápidamente; y debido a esto comenzaron a construirse algunas chozas en el lugar llamado hoy La Playa, en ambos lados del Arroyo Grande que en aquellos tiempos vertía sus aguas por tal punto” Pág. 100
- ¹⁴ **BLANCO BARROS José Agustín.** “Atlántico y Barranquilla en la época colonial”- Dos haciendas en la Provincia de Cartagena. - Ediciones Gobernación del Atlántico. Editorial Presencia Ltda. Bogotá 1994. Pág. 150. “Mucho más antes (1559- 1560) trabajaron indios del pueblo de **Camacho** a quienes el encomendero obligó a servirle aunque no eran de su encomienda.” Se refiere Blanco Barros al incidente entre Pedro de Barros I y Ana Ximenez, viuda del encomendero de **Camacho** Domingo de Santa Cruz. “En el pueblo de Camacho seran quinze indios con su cacique, los cuales tenían su pueblo junto a la mar a las bocas del río grande e los a recogido Pedro de Barros, Alcalde de Hordinario que es en este año y el se sirbe dellos contra mi voluntad y como soy muger y el persona poderosa estoy desposeída dellos (...)
- ¹⁵ **IBIDEM.** Se anota que tales referencias geográficas “**en la misma parte**”, según se deduce del mismo texto, en el Atlántico son: Galapa, Saco y el desaparecido pueblo de Malamboviejo (que no es lo mismo que Malambo). Nota del autor.
- ¹⁶ Posiblemente esta hacienda se estableció al lado del caño de La Tablaza. La extensión de tierras adjudicadas por el Cabildo Cartagenero a Don Nicolás de Barros y De la Guerra, en una extensión de seis caballerías (413 hectáreas) que luego fue ampliada en cuatro caballerías adicionales. Es de anotar que solo después de 1740 esta Hacienda es identificada en los documentos como de San Nicolás de Tolentino. El hecho de que la Comunidad de los Agustinos no hubiese llegado a estos lares por los años de 1600, sugiere que el nombre de la Hacienda debió ser “San Nicolás” para referirse al Obispo de Bari que era el Patrono de las Haciendas que la Familia de Barros poseía en la Península de Paraganá en los Hatos denominados Charaima, Jadacaquiva, Moruy y el que dio origen a la ciudad de Valencia del Rey.
- ¹⁷ **BOBADILLA, Emilio.** “A fuego lento” (Relato novelado de 1898). Ediciones Gobernación del Atlántico. Barranquilla. 1994. “Llovía como llueve en los trópicos: torrencial y frenéticamente, con mucho trueno y con mucho rayo (...) El agua barría las calles que eran de arena. Para pasar de una acera a otra se tendían tablones, a guisa de puentes, o se tiraban piedras de trecho en trecho, por donde saltaban los transeúntes, no sin empaparse hasta las rodillas, riendo los unos, malhumorados los otros (...) El río, color de pus, rodaba impetuoso hacia el mar, con una capa flotante de hojas y ramas secas. (...) en la cerca del patio y sobre uno de los arbolillos abrían ampliamente sus alas de betún, repugnantes gallinazos de corvos picos, redondas pupilas y cabezas grises y arrugadas que recordaban a su modo a las de los eunucos de un bajo relieve asirio.
- ¹⁸ **GOENAGA, Miguel.** “Lecturas Locales- Crónicas de la vieja Barranquilla. Impresiones y recuerdos.” Imprenta Departamental. Barranquilla. 1953. “Tuvimos una vaga visión de los receptores pluviales, porque se pensó en convertir la carrera de La Paz en un viaducto construyéndole una plataforma para caminar y que el arroyo caudaloso corriera por debajo. El notable ingeniero doctor Lux, que era el del Municipio no veía mal estos proyectos, pero terminó el período nuestro el 31 de Octubre de 1927. El concejo anterior (1923 a 1925) hizo la obra importantísima del empréstito, pero al siguiente le tocó emplearlo, pues nos estrenamos al Señor Holloper; y el puede decir si no tuvo en el Concejo un apoyo decidido para la construcción del acueducto que era la obra principal.”
- ¹⁹ **SOLANO DE AGUAS, Sergio Paolo y CONDE CALDERON Jorge Enrique.** “Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875- 1930”- Ediciones Uniatlántico- Barranquilla, 1993. Pág. 17. También ver descripciones y datos en las Págs. 45 a 51 y 109. **Op.cit.**
- ²⁰ **GONZALEZ CHAMORRO, Ever-** En Historia de Barranquilla- “Barranquilla 1920-1930: la expansión urbana. Ediciones Uninorte. Barranquilla. 2000. Pág. 183 a 215.
- ²¹ **VOSS OBESO, Rafaela. Op.cit.** “Por el mal estado e higiene precaria de las calles, en 1919, se propuso la conveniencia de realizar un estudio para hacer un Plan de Desarrollo, puesto que la nivelación de las calles se presentaba como prioritario, ya que se construía “sin tener en cuenta los niveles que quedarán cuando la ciudad se pavimente”. Se pretendía que, con dicho estudio, se señalara el rumbo del crecimiento de la ciudad, que hasta ahora lo va haciendo de manera inconsulta”. Págs.10 y 11
- ²² **GONZALEZ CHAMORRO Ever.** Op. Cit. El Presidente de la República, don Marco Fidel Suárez, manifestaba que “Barranquilla era El Pórtico Dorado de la República y como tal, debía estar equipada de las más mínimas infraestructuras que garantizaran su desarrollo.” (Marzo 22 de 1921).
- ²³ **NICHOLS, T. E.** Op.cit. Págs. 261 a 269.
- ²⁴ A pesar de ser Cienaguero de nacimiento, el principal agente promotor de este Cartagenerismo era el Padre Pedro María Benito Revollo. Nombres de sitios, lugares y asentamientos tradicionales como Menchiquejo y Henequen; nuevos nombres como Calancala, Cartagena, 11 de Noviembre son reminiscencias de esas relaciones de Barranquilla con Mompox y con la Gobernación de Santa Marta cuyos migrantes al llegar a la Ciudad la marcaban, nombrándola con los viejos lugares de la “Matria Ausente” y así se apropiaban de una parte de la Urbe a la que imaginariamente convertían en extensión del territorio de procedencia.
- ²⁵ **REVISTA MEJORAS.** Edición de Junio de 1938.
- ²⁶ En los años 2016/ 2017, el Alcalde de Cartagena Manuel Duque y el Alcalde de Barranquilla Alejandro Char, actualizan la disputa hasta el nivel de lo irracional y lo absurdo. “Manolo” promueve que se incluya en el POT cartagenero, la construcción de un “puerto híbrido” en el ámbito de Pasacaballos (desembocadura del río Magdalena en la Bahía de Cartagena, a través del Canal del Dique), en tanto que “Alex” viaja a Escocia para solicitar asesoría al Puerto de Aberdeen, con el fin de sacar avante la construcción y operación de un puerto de aguas profundas. Barranquilla insiste en ser un puerto marino para competir con Cartagena y Cartagena quiere tener un puerto fluvial para competir con Barranquilla.
- ²⁷ **BENTO REVOLLO, Pedro María.** “La Bandera de Cartagena. Conferencia del Presbítero Pedro María Revollo, Presidente de la Academia de Historia de Barranquilla, en la velada del 11 de Noviembre de 1938. Imprenta Departamental de Bolívar. Cartagena. 1938.
- ²⁸ **Nicolás de Bari.** Patrono de las Haciendas de Doña María Arias Cabeza de Baca y de Don Nicolás de Barros en Venezuela
- ²⁹ Don Nicolás de Barros y De la Guerra, fundador de la hacienda de San Nicolás, era hijo de Don Pedro de Barros y De la Guerra con Doña María Arias Cabeza de Vaca.